

...experiencias

...hombres

...hijos

...trabajo



POR JULIA NAVARRO



POR  
ÁNGELA VALLVEY



POR  
LOURDES ORTIZ



POR  
EDURNE URIARTE

## “Perra vida

**EL GRADO DE CIVILIZACIÓN** de un país también se mide por cómo sus ciudadanos tratan a los animales y, qué quieren, el nuestro me parece que no sale muy bien parado. En España es casi imposible encontrar un hotel donde admitan **perros o gatos**. En cuanto a intentar entrar en un restaurante con un perro es misión imposible. Y no deja de sorprenderme la relación de alguna gente con los animales, el que sean capaces de **maltratarlos** sin importarles el daño que les infligen. Verán, creo que los animales tienen sentimientos; mi perro los tiene y seguro que muchos de ustedes me pueden contar historias de sus animales de compañía que denotan esos sentimientos. Es más, les diré que muchos perros tienen comportamientos más **civilizados** que algunos humanos. Cuántas veces hemos sabido de un perro capaz de sacrificar su vida por salvar a su dueño, por no hablar de que estos animales suelen ser más **fieles** y leales que muchos humanos.

**CONFIESO QUE NO SOPORTO VER** que se maltrate a un animal y, desgraciadamente, en nuestro aparentemente mundo civilizado, eso es algo que suele suceder con frecuencia.

En mi opinión, hace falta que en las **escuelas** se inculque a los niños el **respeto** por los animales. Que se les enseñe que los perros o los gatos, o los animales en general, no son juguetes aunque se pueda y se deba jugar con ellos; que les expliquen que **sienten** y se duelen si se les hace daño.

“El padre dijo que no entendía que me enfadara porque su hijo **al perro**”.

**LES CONTARÉ UNA PEQUEÑA HISTORIA:** estaba yo, no hace mucho, en una terraza con mi perro, cuando un niño de unos cuatro o cinco años se acercó con un palo y le golpeó. **Tifis** miró al niño pero ni siquiera le ladró; continuó echado en el suelo, desconcertado, sin entender la causa de esa **agresión**. Los padres del niño no le riñeron

ni dijeron nada. Al rato, el crío volvió y, antes de que pudiéramos evitarlo, dió una patada a Tifis sin que éste reaccionara. Pero la que lo hice fui yo: pregunté a los padres del niño que por qué le permitían comportarse como un **salvaje**, a lo que respondieron que era sólo un niño y que no entendían que me enfadara porque hubiera golpeado a un perro. Naturalmente, les dije que, si ésa era su actitud, no me extrañaba el comportamiento **incivilizado** de su hijo, y les pregunte qué pasaría si mi perro, en vez de aguantarse, hubiera respondido a los golpes con un mordisco a su encantadora criatura. El padre, muy ufano, respondió que habría denunciado al perro y que él mismo le habría pateado. Tifis no dijo nada, ni siquiera un esbozo de ladrado, pero yo di un **respingo**, dije unas cuantas cosas que no se deben decir y les confieso que les habría mordido.

La próxima semana escribe... **Angela Vallvey**